



Comunicación al II Congreso de Historia de Almendralejo. 2010

Nombre de la comunicación: **El trigo de Almendralejo en la Extremadura de los siglos XVI y XVII.**

Autor: José Antonio Ballesteros Díez.

Profesor-tutor de Historia Moderna de España. UNED. Mérida

Correo electrónico. bd8472953@terra.es

Dirección postal: Cimbrón, 19, 2º, 06800 Mérida

Tfn. 924 31 54 25

Aparte de trabajos de investigación publicados en REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS; ESPACIO, TIEMPO Y FORMA (Revista de la facultad de Geografía e Historia de la UNED); en el BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA; en el BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA DE EXTREMADURA DE LAS LETRAS Y LAS ARTES; en PROSERPINA (Revista del Centro Regional para Extremadura de la UNED); y en PAX ET EMERITA (Revista de Humanidades y Teología de la Archidiócesis de Mérida- Badajoz), y en relación con la comunicación presentada, ha publicado los siguientes trabajos:

- *El Pósito de Mérida en los siglos XVI y XVII.* UNED. Mérida, 1986, 122 pps.
- *Almendralejo en el Catastro de Ensenada (1753).* REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS, Tomo LXV, Num. I, Badajoz, 2009, pps 175 a 214.

RESUMEN

En este trabajo se plantea la cuestión de si en Almendralejo se producía trigo suficiente para atender las necesidades alimenticias y agrícolas de la población, teniendo también excedentes para comerciar con otras poblaciones; o si en esta villa se sufrían crisis de subsistencia por carencia de trigo, y cual era la participación de Almendralejo en el conjunto de la Extremadura del Antiguo Régimen.

Palabras clave: *Trigo, Pósito, Almendralejo* .

ABSTRACT

In this work the question appears of if in Almendralejo sufficient wheat was taking place to attend to the food and agricultural needs of the population, having also surpluses to trade with other populations, or if in this villa crises of subsistence were suffered by lack of wheat, and which was Almendralejo's participation in the set of the Estremadura of the Former Regime.

Keywords: Wheat, granary, Almendralejo.

EL TRIGO DE ALMENDRALEJO EN LA EXTREMADURA DE LOS SIGLOS XVI Y XVII.

JOSÉ ANTONIO BALLESTEROS DÍEZ

Profesor-tutor de Historia Moderna de España. UNED

Resumen:

En este trabajo se plantea la cuestión de si en Almendralejo se producía trigo suficiente para atender las necesidades alimenticias y agrícolas de la población, teniendo también excedentes para comerciar con otras poblaciones; o si en esta villa se sufrían crisis de subsistencia por carencia de trigo, y cual era la participación de Almendralejo en el conjunto de la Extremadura del Antiguo Régimen.

Palabras clave: Trigo, Pósito, Almendralejo

Abstract

In this work the question appears of if in Almendralejo sufficient wheat was taking place to attend to the food and agricultural needs of the population, having also surpluses to trade with other populations, or if in this villa crises of subsistence were suffered by lack of wheat, and which was Almendralejo's participation in the set of the Estremadura of the Former Regime.

Keywords: Wheat, granary, Almendralejo.

El trigo, una clave del Antiguo Régimen

Tratar sobre el trigo de la España del Antiguo Régimen, no es una mera cuestión de historia económica. Las poblaciones sufrían el duro castigo que les infligían las epidemias y las hambrunas, en muchas ocasiones coincidentes en el tiempo y en el espacio; las hambrunas fundamentalmente se debían a la carencia de trigo por una mala cosecha, porque el trigo constituía, como sabemos, la base y el núcleo de la alimentación de los castellanos, de tal modo que una cosecha corta, además de producir una situación de escasez de trigo, que se reflejaba muchas veces en las conocidas crisis de mortalidad, llevaba consigo un proceso de encarecimiento del pan que hacía aun más pobres a los pobres y enriquecía a los poseedores de granos. Por ello el trigo era una dovela del arco económico-social del Antiguo Régimen.

La importancia del trigo para la estabilidad de la vida de los pueblos era claramente percibida por los gobernantes, y así, desde el tiempo de los Reyes Católicos, como una medida protectora para los consumidores, se aplicaba una tasa como precio máximo de venta que autorizaba la Corona, y también, como instituciones de ámbito local destinadas a ayudar en los años de escasez de cereal a los vecinos, se crearon los pósito (en algunas localidades se conocían como alhóndigas, o arcas de misericordia), las cuales pretendían ser un elemento regulador de las existencias en el ámbito local y proporcionaban trigo, tanto para el panadeo como para sembrarlo en el tiempo de la sementera.

El conocimiento que tenemos de estas instituciones evidencia que proliferaron a lo largo y ancho de la Península, lo que es una clara manifestación de su necesidad, porque el suelo y el clima no garantizaban la continuidad del volumen de las cosechas cerealistas. Los pósitos se conocen desde finales del siglo XV, durante el reinado de Carlos I, por iniciativa de los gobernadores y corregidores, se solían hacer pósitos de carácter temporal mientras duraba la escasez del cereal, como sabemos que se hacía en Mérida, pero el impulso para usarlos como instrumento frente a las crisis agrarias fue afrontado por Felipe II, quien promulgó una pragmática que ordenaba y regulaba el funcionamiento de los pósitos, y en el ámbito práctico ordenó la construcción de lo que hoy conocemos como los “silos de Burjasot”¹, impresionante conjunto de 43 silos con una capacidad de almacenamiento de 45.815’9 hectólitros, que servían para almacenar el trigo procedente del Mediterráneo, principalmente de Sicilia, que una vez descargado en el puerto de Valencia se trasladaba a esta localidad alejada un par de leguas para prevenirse de los ataques de piratas y berberiscos, teniendo así una finalidad estratégica. También sería este monarca el que, para conocer la realidad del mundo rural castellano, planteó la realización de una gran encuesta llamada *Relaciones histórico-geográficas de los pueblos de España*, más conocida como las Relaciones Topográficas², de las que se conservan sólo las descripciones de 713 pueblos, y desafortunadamente apenas una treintena proceden de localidades de la actual Extremadura, y son pueblos del Norte de la

¹ Roberto Blanes Andrés: *Los silos de Burjasot*. Valencia, 1992, 116 pps.

² Noël Salomon: *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*. Barcelona, 1982, 427 pps.

actual provincia de Cáceres, cuyas declaraciones fueron estudiadas por José Luis Pereira³, quién señala la subjetividad de los que cumplimentaron esta encuesta en cada pueblo, y cómo al referirse a la producción cerealista de Extremadura se registraba como de “unos rendimientos muy pobres”, y señala que las fuentes notariales, municipales y parroquiales hablan de que los pueblos de la tierra de Cáceres se abastecían del trigo cosechado en esa villa y en la tierra de Coria durante la centuria del Quinientos, porque la extrema delgadez de los suelos, la amplitud térmica estaciones y un régimen de lluvias irregular, originaban bajos rendimientos, una productividad deficiente y, por tanto una producción insuficiente para alimentar a los vecinos de su propio ámbito.

¿Pero estas conclusiones que presenta Pereira acerca de la agricultura cerealista se corresponde con la visión que tenían los escritores de la época? Veamos algunos ejemplos.

En el ámbito de los escritores que trataban de los pueblos, la producción triguera de éstos era resaltada, y así, Bernabé Moreno de Vargas⁴, que hace una pequeña descripción histórica cada uno de los pueblos que habían compuesto el partido de Mérida, al tratar de Almendralejo, escribe:

“...la tierra es fértil, y sus pobladores la desmontaron y cultivaron que hoy se hace allí la mayor cosecha de trigo y cebada de toda Extremadura; por lo qual es conocida la villa en España, pues de ella se proveen muchas de sus ciudades y lugares, de donde ha resultado muy grande riqueza a sus vecinos...”

otro ejemplo lo tenemos en la obra de Méndez Silva sobre la población de España⁵, en la que hace una descripción de España por regiones, y en cada una de éstas pueblo por pueblo, y así, según el orden de su exposición, dice::

de Mérida “*produce mucho pan....*”; de Badajoz: “*es fértil en pan...*”; de Plasencia: “*es abundante en pan...*”; de Trujillo: “*gran cosecha de pan...*”; de Llerena: “*fértil de*

³ José Luis Pereira Iglesias: “Las Relaciones Topográficas de Felipe II en Extremadura”. *NORBA*, Num. 6, Cáceres, 1985, pps 175-178.

⁴ Bernabé Moreno de Vargas: *Historia de la ciudad de Mérida*. Madrid, 1633, f281v.

⁵ Rodrigo Méndez Silva. *Población general de España*. Madrid, 1675 (la 1ª edición se hizo en 1645)

pan...”, lo que también refiere de Medellín, Albuquerque, Mirabel, Alcántara, Zalamea, Orellana; o “*abundancia de pan...*” en Jerez, Guadalupe, Cáceres, Montijo, Fuente de Cantos, Villanueva de la Serena, Azuaga, Reyna, Garrovilla, Arroyo de San Serván, Valverde de Mérida, Almoharín, Salvaleón, Salvatierra, Lobón, Villafranca, Hornachos, Cordobilla, Mirandilla, respecto de Almendralejo (de cuya descripción reproducimos la página) escribe que es “*fertilísima en toda Extremadura, pues coge cien mil hanegas de trigo y cebada, de que a varias partes provee...*”⁶

esta referencia a la villa de Almendralejo estaba tomada de Moreno de Vargas.

La lectura de estas obras parece contradecir la posibilidad de que se produjera una carencia de trigo tan severa que ocasionara la hambruna en la población de Extremadura.

¿Cuál era, pues, la realidad?

Pereira Iglesias⁷, en su estudio de la alhóndiga de Cáceres, que realizó a partir de las actas del cabildo concejil, afirmaba que. “la insuficiencia productiva se extiende a toda la jurisdicción de la villa, y por ello la necesidad de comprarlo (el trigo) en el exterior”. Es decir, no había la abundancia que para Extremadura describía Méndez.

⁶ Rodrigo Méndez Silva. *Ibid*, f. 64

⁷ José Luis Pereira Iglesias: “La alhóndiga cacereña en el siglo XVI”. *NORBA*, Vol. II, Cáceres, 1981, pps 205-219

VILLA DE MONTANCHES.

CAPITULO XXXIII.



Montanches villa de la Orden de Santiago, bien conocida por su fuerte, y hermoso castillo, prision de illustres personas: está seis leguas distante à Merida, en lugar muy pugnabile, sano, y de buenas aguas, fértil de pan, vino, frutas, ganados, particularmente de cerda, que adoba la mejor cocina de España: es habitada de trecientos vezinos, y una Parroquia Administrada Governador, puesto por el Real Consejo de Ordenes: En lo Eclesiastico esta sujeta à Merida, teniendo aqui el Vicario su Teniente. Fue en siglos passados Cathedral silla, y gozó primer Obispo, y un Santo Varon llamado Sierro de Dios, años seiscientos y treinta y tres: La fundacion se atribuye à Romanos, nombrado la Calabria, ó Gmra Calabria, dedó de poderanos inferir eran de esta Provincia, harto conocida en Italia. Afirmamos otros se spellido *castra colubri*, que suena, Castillo de culebra Dominandola Moro, se pudo casi nuevamente, tomando la voz, *Montebel*, interpretada Monte de culebra, como Montanches. Ganóla Don Alonso Bezimo, Leonés, año 1227, redificandose de Christianos, y diez adelante, siendo de la Orden de Santiago, Don Pedro Gonzalez Mengo, XIV. Maestro, junto con D. Rodrigo Iniguez, su Comendador, la enfeñaron, concediendola nuevos factos.

PRVEVA DE LO REFERIDO.

¶ *Bernabè Moreno de Vargas, Historia de Merida, libro 2. capitulo 11. libro 4. capitulo 4. 11. libro 5. capitulo 3. Rades, Coronica de Santiago, capitulo 22. Marino Siculo, libro 2. titulo de Lusitania. Garibay, libro 8. capitulo 40. Morales, libro 15. capitulo 41. Padilla, parti 2. Cronologia de los Obispos de esta Ciudad, fol. 47. Bleda, pag. 405.*



VILLA DE GARROVILLA.

CAPITULO XXXIV.



Está la Villa de Garrovilla distante à Merida dos leguas, à la parte Occidental, abundante de pan, y ganados, con ciento, y vezinos, una Parroquia, y dos Hermitas. Eximióse de Aldea de Merida, y se hizo Villa año mil quinientos y ochenta y ocho: Poblaronla Moros, llamandola *Gerra*; interpretado *Petea*, por averla tenido en este Guero, quedado vencedores contra Christianos: cuya memoria la cimentaron, y fundose la voz, Villa se dixo Garrovilla.

¶ *Bernabè Moreno de Vargas, Historia de Merida, lib. 5. cap. 5.*

VILLA DE ALMENDRALCJO.

CAPITULO XXXV.



Varro leguas à Merida yaze la villa de Almendralcjo, una de fertilissimas en toda Extremadura, pues cogecien mil hanegas de trigo, y cebada, de que à varias partes provee, tiene novecientos vezinos, una Parroquia, un Convento de Monjas, y onze Hermitas. Haze por Armas, en escudo un almendro verde. Fue fundada año de Christo 1327. Reynando en Castilla Don Alfonso XII. que seria à orden suya, y como huviese en el sitio cantidad de almendros, la nombraron Almendralcjo. Siendo à los principios limitada poblacion, lo fecundo de su campaña acreciento moia lores.

¶ *Autor Bernabè Moreno de Vargas, Historia de Merida, lib. 4. cap. 15. lib. 5. cap. 5.*

VILLA DEL ARROYO DE San Servan.

CAPITULO XXXVI.



Os leguas de Merida está el Arroyo de S. Servan, villa plátada salda de una sierra, orillas del arroyo dicho Tripero, abundando de pan, ceba de ganados, y pesca, con 450. vezinos, una suntuosa Parroquia, seis Hermitas, y un Hof

Testón, Rodríguez Cancho y Pereira⁸, estudiaron el abastecimiento de pan en Trujillo, también a partir de las actas concejiles, y elaboraron una tabla que tiene gran interés para el tema de este artículo, y que reproducimos a continuación:

Mercados proveedores del Pósito de Trujillo (suministros en fanegas de trigo)

8 Isabel Testón, Miguel Rodríguez Cancho y José Luis Pereira Iglesias: "Los problemas del abastecimiento del pan en Extremadura. La ciudad de Trujillo (1550-1610). *Studia histórica moderna*. Nº 5. Salamanca, 1987, pps 159 a 174.

<i>Años</i>	<i>Mercados de adquisición</i>	<i>Cantidad</i>
1570	Acedera, Madrigalejo y Serradilla	2.400
1575	Villanueva de la Serena y comarca	4.000
1576	La Mancha	4.000
1577	Búrdalo y Escorial	500
1578	Ciudad Rodrigo, Plasencia y su obispado	4.000
1579	Alange, Almendralejo , Ciudad Rodrigo, Córdoba, Llerena, Madrid, Medellín, Partido de Mérida, Salamanca, Talavera, Villanueva de la Serena	33.000
1580	Castuera	400
1583	Ciudad Rodrigo, Plasencia, Toledo y Zorita	1.250
1584	Béjar	3.000
1585	Ávila, Ciudad Rodrigo, Partido de Trujillo y Salamanca	5.000
1591	Jaraicejo, Montánchez, Plasencia y Torremocha	1.800
1593	Abertura, Ávila, Ciudad Rodrigo, Garciaz, Robledillo y Santa Cruz	2.000
1594	Alcántara	600
1595	Almendralejo , Córdoba y Villanueva de la Serena	4.000
1596	Plasencia	2.000
1597	Almendralejo , Berzocana, Garciaz, La Mancha, Logrosán, Plasencia y Toledo	16.000
1598	Almendralejo , Berzocana, Cañamero, Córdoba, Garciaz, La Mancha, Logrosán, Plasencia y Zamora	10.000
1599	Alcaudete, Almendralejo , Ciudad Rodrigo, Fuente del Maestre, Plasencia y Salamanca.	9.000
1603	Campo Arañuelo y Talavera de la Reina	2.500
1604	La Calzada y Plasencia	5.700

Los datos manifiestan una notable dispersión en la cuantía de los aprovisionamientos, lo que nos muestra, por correlación, la irregularidad tanto de las producciones locales, con la consecuente falta de trigo para consumidores y labradores, como la de las áreas donde había excedentes, y entre los mercados que más veces y en mayores cuantías abastecían el pósito trujillano se destaca la presencia de Almendralejo.

En un trabajo sobre el pósito de Mérida⁹, realizado a partir del estudio de las cuentas de los depositarios entre los años 1593 y 1605, se ha podido cuantificar el volumen de las compras efectuadas anualmente fuera de Mérida, datos que mostramos en la tabla siguiente

⁹ José Antonio Ballesteros Díez: *El Pósito de Mérida en los siglos XVI y XVII*. Mérida, 1986, 122 pps.

Compras de trigo fuera de Mérida (en fanegas)

<i>Año</i>	<i>Cantidad comprada fuera de Mérida</i>	<i>Compras totales</i>	<i>Porcentaje sobre total de las compras</i>	<i>Entradas por devoluciones</i>	<i>Total entradas</i>
1594	4.251,0	4.998,5	85,04	-	4.998,5
1595	-	1.102,0	-	3.149,0	4.251,0
1596	3.242,0	4.618,0	70,21	847,0	5.465
1597	10.013,0	10.108,0	99,06	846,0	10.954,0
1598	6.354,5	6.355,0	99,80	6,5	6.361,5
1599	2.683,0	2.781,0	91,60	147	2.928,0
1600	6.500,0	6.500,0	100,00	301,0	6.801,0
1601	3.403,0	3.494,0	86,40	449,5	2.943,5
1602	-	-	-	139,5	139,5
1603	-	-	-	-	-
1604	2.581,0	3.663,0	60,00	637,0	4.300,0
<i>Totales</i>	<i>39.027,5</i>	<i>43.619,5</i>	<i>89,47</i>	<i>6.522,5</i>	<i>49.141,5</i>

Las devoluciones consistían en el reintegro al pósito de los préstamos efectuados a los labradores para que pudieran efectuar la sementera, que normalmente correspondía al año anterior, aunque frecuentemente pasaban varios años hasta que podían realizar la devolución del préstamo recibido, y representaban el 13,47 % del total de las entradas del pósito

Deficit de la producción propia y compra de trigo fuera de Mérida

. Las compras constituían la gran partida de las entradas, y alcanzaban un porcentaje del 88,76 de ellas. Gráficamente se manifiesta la incapacidad de la tierra de Mérida para abastecer de trigo a su población. Estos datos ya no son apreciaciones, más o menos subjetivas, o expresiones retóricas en las reuniones del cabildo concejil sobre la deficiencia de trigo que se padecía en Mérida como en la mayor parte de Extremadura, sino datos positivos.

¿De dónde procedía todo ese trigo que se compraba fuera de Mérida? Las cuentas de los depositarios son detalladas al máximo, y ello ha permitido reconstruir cuales eran las áreas productoras y las rutas de transporte. El origen de ese trigo estaba en cuatro regiones distintas: la propia Extremadura, La Mancha, Castilla-León y Andalucía, computándose hasta 130 localidades diferentes como lugares de procedencia del cereal, de las que a continuación relacionamos por orden de importancia del suministro que efectuaban

Localidades con los suministros más importante de trigo a Mérida

<i>Localidad</i>	<i>Trigo suministrado (fgas)</i>	<i>Porcentaje sobre el total</i>
Almendralejo	3.308,5	7,6
Arroyo de San Serván	2.137,0	4,9
Almagro	1,465,5	3,4
La Calzada	1.059,5	2,4
La Membrilla	935,5	2,1
Esparragosa	885,5	2,0
Ciudad Real	854,5	1,9
Abenojar	779,0	1,8
Antequera	675,5	1,5
Medina de Rio Seco	669,5	1,5
Valdepeñas	655,5	1,5
Málaga	647,5	1,5
Palencia	612,0	1,4

Como vemos, era Almendralejo la localidad que más trigo vendía al Pósito emeritense, y podemos preguntarnos si esto era así por la proximidad entre los dos pueblos, o era porque Almendralejo producía trigo en cantidades tan grandes que podía mantener una oferta de sus excedentes para vender al exterior.

En relación a la proximidad entre Almendralejo y Mérida, hay que recordar que entre ambas localidades discurría la vieja calzada de piedra que conocemos como Vía de la Plata. Lo que permitía la circulación de carros, pues por los contratos de aprovisionamiento del Pósito emeritense sabemos que fuera de las antiguas calzadas todo el tráfico triguero se hacía a lomo de mula, en lo que destacaban notoriamente los muleros de Campanario. Es decir,

junto a la proximidad tenemos el elemento favorable de poderse hacer el transporte en carretas.

El aprovisionamiento externo que aportaba la mayor parte de los granos necesarios, tenía necesariamente que utilizar medios de transporte, en el mejor de los casos, carros, la mayor parte de las veces, mulas.

En 1558 se había establecido una tasa para los portes, por un valor de 6 maravedíes por fanega y legua, sin tener en cuenta los condicionamientos de la ruta (tanto por la orografía, la anchura de la vía y piso de la misma, pues cuando no estaba empedrada, las lluvias, los hielos y la nieve la hacían prácticamente intransitable); en 1582 se subió a 10 maravedies por fanega y legua; pero hasta 1628 no se tuvo en cuenta la diferencia entre los carros tirados por bueyes, los de mulas y las acémilas; pero aunque nunca fue derogada esta tasa, la realidad es que no la respetaba casi nadie¹⁰.

Y este transporte tenía una gran incidencia en el precio final que había de soportar el Pósito, que gráficamente representamos a continuación

Coste compra y transporte del trigo en el Pósito de Mérida

Pero el Pósito, al suministrar el trigo para el panadeo, repercutía el coste del transporte, que algunas veces superaba al de compra, y esto tenía como consecuencias que el precio de la pieza de pan de 1 libra variaba escandalosamente de un año a otro. Para comprender lo que representaba para las gentes de aquella época este encarecimiento del pan, que casi llegaba a triplicar su precio, debemos recordar que 1 libra pesa 450 gramos, que cada persona solía comer unas dos piezas de pan al día, y que los salarios, de los que disfrutaban de trabajo, eran de 2 a 3 reales al día, y que 1 real equivalía a 34 maravedíes. En relación con el consumo de trigo para la alimentación, Fernand Braudel¹¹ presenta, como dato generalmente

¹⁰ Concepción de Castro. *El pan de Madrid. El abasto de las ciudades españolas del Antiguo Régimen*. Madrid, 1987, pps. 47 a 58.

¹¹ Fernand Braudel: *EL Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*. Madrid, 1º976, Tomo II, pps 556 a 558 y nota 336.

admitido, que el consumo anual de trigo era del orden de 2 quintales por persona, cuantía en la que coincide con lo que Gentil Da Silva estimaba para las ciudades castellanas del siglo XVI, y que en un trabajo sobre el Madrid de esa época el cálculo que se hizo acerca del consumo de cada madrileño alcanzaba la cantidad anual de 388 litros de cereal. En el siguiente gráfico representamos las oscilaciones del precio de la pieza pan de 1 libra, según los datos de los libros de cuentas del Pósito de Mérida

Precio del pan en Mérida (1594-1604)

Las cuentas que los depositarios del Pósito rendían al final de cada año de su ejercicio¹² van desgranando, partida por partida, las entradas y salidas de trigo o de dinero, con detalle del precio de coste, transporte y alcabala (cuando esa compra no estaba *horra*), indicando también los nombre de los vendedores, aunque, desafortunadamente, al contrario que en todos los demás lugares reseñados, en Almendralejo no se hace mención a ninguna persona como vendedora o transportista; no obstante, a continuación reseñamos todo lo que se menciona relativo a esta villa:

= En la cuenta de Diego Durán, depositario entre 1591 y 1596

- Se le cargan 2.347 fanegas de trigo que se compraron en las villas de Almendralejo, Çarça y Alange, a precio de 14 reales la fanega, más los acarreos de traerlos desde las dichas villas.
- Dio por descargo un quento y 772.108 maravedíes que costaron al precio de 14 reales la fanega las 3.722 fanegas y 11 celemines de trigo que va cargada en las partidas 16 y 17 de su cargo, y los portes de las 2.347 fanegas de las que se trajeron de Almendralejo, Çarça y Alange.
- Dio por descargo 78.698 maravedíes que pagó de parte de las 2.347 fanegas de trigo ue se trajeron de Almendralejo, Çarça y Alange (lo que representó un

¹² Archivo Histórico de Mérida: Legajo 92, carpeta 1.

coste unitario medio de 33'53 maravedíes por fanega, casi 1 real, y sobre el precio de compra un incremento del 7 %).

= En la cuenta del depositario Francisco Xaramillo, de 1598 a 1599

- Dio por descargo un quento e 102.535 maravedíes que dixo aver entregado por librança de la ciudad a Francisco de Espinosa, regidor comisario, el cual compró 1.084'5 fanegas de trigo en la villa de Almendralejo, y en el precio que está el dicho trigo, salarios y acarreos monta la dicha cantidad.

= En la cuenta de Gaspar de Silva, depositario de 1603 a 1604.

- Dio por descargo 11.200 maravedíes que pagó a dos regidores por ir a la villa de Almendralejo a pedir 600 fanegas de trigo prestadas. (es esta la única vez que se produce un préstamo entre el pósito de una localidad y el de Mérida)
- Dio por descargo 10.694 reales por el costo de 600 fanegas de trigo que se compraron en Almendralejo para pagar las que les habían prestado.

Como vemos, a pesar de ser Almendralejo la localidad que más trigo vendió a Mérida, lo hizo en muy pocas ocasiones, frente a otras muchas localidades que prácticamente aparecían todos los años en las cuentas.

Desde fuera de Extremadura también se veía Almendralejo como un granero ubérrimo, y esto tiene bastante importancia porque era Sevilla la ciudad que contaba permanentemente con la villa extremeña para su aprovisionamiento, y así Otte Sander¹³ nos da información de que en 1537

“Gómez de la Fuente, hijo de Alonso de la Fuente, y Fernando de la Fuente, deben a Perot Forcadel, mercader valenciado, y a Diego Caballero, vecino de San Bartolomé, 69.418 maravedíes por 510 fanegas de trigo de los años 1532 y 1533 de la Provincia de León: en Ribarena, 150 fanegas, en La Fuente del Maestre, 129; en Almendralejo, 170, en la Garrovilla 47 fanegas y 6 celemines, y en las Casas de Reina, 14 fanegas a pagar a fin de Mayo de 1537”

También tenemos la información que da Martínez Ruiz¹⁴, quien señala el último tercio del siglo XVI como el tiempo en que se abrió una nueva fuente de aprovisionamiento en

¹³ Enrique Otte Sander: *Sevilla siglo XVI: materiales para su historia económica*. Sevilla, 2008, pp 53.

tierras de Extremadura, y cita cómo en una sesión del cabildo concejil hispalense, de febrero de 1580, Diego Mexía, llavero Mayor del Pósito se refería a Almendralejo como “pueblo de gran cosecha de trigo y donde se guarda trigo siete u ocho años, y la alhóndiga de Sevilla tiene fechos silos en aquella villa... donde caben 30.000 fanegas de trigo”. O sea, que no sólo había un pósito para regular las existencias de trigo para los vecinos de la villa, sino que había silo para el concejo hispalense.

De un tiempo anterior al que estudiamos, pero dentro del siglo XVI, tenemos una tabla, recopilada por Carande¹⁵ en la cual, bajo el epígrafe de granos recogidos por diezmos y terrazgos en la Provincia de León de la Orden de Santiago, cuya cuantía alcanza la suma de 46.528 fanegas de trigo, tenemos que los pueblos que más aportaron fueron:

Diezmo de los granos en la Provincia de León

	<i>Localidad</i>	<i>Noticias</i>
	Almendralejo	
	Llerena	
	Jerez	
	Ribera	
	Villafranca	
	Fuente de Cantos	
	Fuente del Maestre	
	Mérida y su tierra	
	Usagre	
La preponderancia de la capacidad de producción		

¹⁴ José Ignacio Martínez Ruiz: *Finanzas municipales y crédito público en la España Moderna: La hacienda de la ciudad de Sevilla (1528-1768)*. Sevilla, 1992. Pp. 254

¹⁵ Ramón Carande: *Carlos V y sus banqueros*. Barcelona, 1990. Tomo II, pps 607 a 609.

de Almendralejo sobre el resto de los pueblos es evidente, y en ello puede que resida esa visión que la presenta como superproductora de grano, lo que habría sido un seguro de vida para los vecinos de la villa. Pero ¿realmente Almendralejo tenía asegurado su abastecimiento y con él la subsistencia de la población? Francisco Zarandieta¹⁶ matiza esa visión y nos presenta una

¹⁶ Francisco Zarandieta Arenas: *Historia de Almendralejo en los siglos XVI y XVII*. Almendralejo 1993, pps 158-160

realidad distinta Cosecha s de trigo en Almendralejo <i>Años-cosecha</i>	
1589-1599 1600-1601 1601-1602 1602-1603 1603-1604 1604-1605 1605-1606	Necesidad de trigo, no se encuentra en ninguna parte. El Pósito está desabastecido y no puede proveer de pan a los vecinos, se prohíbe la saca de trigo y se busca por Mérida y otros lugares a cualquier precio Cosecha corta Año estéril. Embargo de la cebada de los diezmos Abundancia de trigo en el Pósito, préstamo a Mérida Cosecha nula. No hay reserva de trigo, y se busca en Andalucía, La Mancha y otras partes. Cosecha tenue. Precio muy alto Año muy seco. Necesidad de agua. Precios muy altos (37'5 reales la fga en junio)

Y continua hasta la cosecha de 1699-1700, salvo unos pocos años de los que hay noticias, en total recopila datos de 62 cosechas, de las cuales 37, es decir, el 59'7 %, fueron malas o cortas, y 10 (16'1 %) a las que califica como moderadas. Sólo pues una cuarta parte de los años se consiguió recolectar una buena cosecha.

En correlación inversa al volumen de cada cosecha estaban los precios del grano recogido, y también de ellos da noticias Zarandieta, y así vemos cómo en 1605 se pagó el trigo a 37'5 reales la fanega durante el mes de Junio, es decir, el mes inmediatamente anterior a la recogida de la cosecha y a su trabajo en la era, mes que se caracterizaba por ser el de menor existencia de trigo en los graneros; para el año 1607 el precio en Julio fue de 16 reales, en 1608, en marzo, de 18 reales, pero en agosto había caído a 13.

Otro problema era el de la especulación que se hacía con el trigo por parte de aquellos que como grandes productores, o grandes receptores por diezmos señoriales o eclesiásticos, lo guardaban en silo en los años de bonanza para sacarlos a la circulación bien en esos meses previos a la recolección, o en los años de cosechas catastróficamente malas, y así había algunos que llegaban a tenerlo almacenado hasta nueve años, como detalla Otte Sánchez¹⁷

¹⁷ Enrique Otte Sander: Ibid. Pp. 53

respecto de los Fugger. Aunque muy posterior en el tiempo que estudiamos, pero en relación a esto, también conocemos una noticia¹⁸ fechada en 1780, y en la que se decía que “habiendo fallecido Don Francisco Romualdo Nieto de las cerda, se ha hallado en silos que había 1.500 fanegas de trigo, cumpliéndose ahora 29 años justos que se encerró en él. Se pudieron aprovechar 1.000 fanegas para hacer pan, y las 300 restantes sirvieron para cebar animales (cerdos y pavos)”¹⁹; la noticia tiene un interés múltiple, porque aparte de lo relativo a Almendralejo (propietario del trigo, cosechas, capacidad de ensilado de los particulares, etc) se atestigua que cuando el silo es bueno y el llenado del mismo se ha hecho adecuadamente eliminado el aire de su interior, y se ha drenado cualquier entrada de agua, el trigo se puede conservar durante muchos años¹⁹.

El abastecimiento de trigo a los pueblos durante el tiempo del Antiguo Régimen, desborda el simple análisis que relacione fertilidad del suelo y clima, sino que estaba muy dependiente de la cantidad de tierra de labor disponible en cada término concejil, y por el Catastro de Ensenada²⁰ sabemos que en Almendralejo se disponían de 10.000 fanegas de tierra para la labranza en el término concejil, más 4.629 fanegas ocupadas en los baldíos del Partido de Mérida. Y también conocemos por esa misma fuente que en Almendralejo había una óptima capacidad de producción cerealista, pues obtenían 10 fanegas de trigo por fanega de tierra, mientras en Mérida sólo conseguían 8 y en La Fuente del Maestre, 7.

¹⁸ Gazeta de Madrid. Martes, 26 de Diciembre de 1780. Nota tomada del libro de Roberto Blanes: *Los silos de Burjasot*, ob.cit. pp. 64.

¹⁹ VV.AA.: *Felipe II. Los ingenios y las máquinas*. Madrid, 1998, 487 pps (En el espacio que dedican a los pósitos y silos para almacenar el trigo, explican con detalle como sanear los silos que ya han sido utilizados, pps198 a 203)

²⁰ José Antonio Ballesteros Díez: “Almendralejo según el Catastro de Ensenada (1753)”. *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXV, Num. 1. Badajoz, 2009, pps 175 a 214

¿Qué conclusiones podemos obtener de estos datos? Ciertamente, por las evidencias expuestas, Almendralejo era quizá la localidad extremeña con mayor capacidad de producción de cereal, pero en la que también se producían agudas carencias cuando se sucedían unos pocos años de malas cosechas, porque las adversidades del clima o las plagas de langosta no respetaban a nadie.

El panorama que podemos aventurar por lo que hemos visto de otros pueblos resulta desolador, pues el déficit de era prácticamente crónico. Estimar simplistamente que esta debilidad productora se debía a la preponderancia de los mesteños que impedían el cultivo de tierra que ellos usaban como pastizales, siendo cierto, no parece suficiente; pues uno de los grandes problemas para el desarrollo económico de España era el de la carencia de una red viaria, lo que impedía la formación de un trabado mercado nacional (era más fácil y barato abastecer de trigo a Valencia desde Sicilia que desde Cuenca). Existía, si, un mercado de cereales en el que las actuaciones procedían generalmente de las iniciativas personal de los regidores designados por los concejos para buscar el aprovisionamiento de trigo, en la que cada uno tenía sus propias preferencias, o sus propios intereses, no sabemos; lo que impedía que se articulasen unas relaciones regulares entre las áreas de consumo y las de producción; a este respecto es muy significativo conocer que Mérida concertó en 1598 la compra de 4.000 fanegas de trigo en La Mancha, que había de ser recogidas en los pósitos de distintos pueblos, y cuando habían cargado 202 fanegas en Agudo este pueblo se sublevó porque decían que no tenían trigo suficiente para los vecinos del lugar, intervino en Conejo de las Ordenes y sentenció que ese trigo se entregase a Mérida y que el pueblo pagase 50 ducados por el coste adicional producido.

El problema de las actuaciones, más o menos interesadas, de los regidores encargados por los concejos de realizar las compras de trigo para el abastecimiento su propio pósito ha sido tratado por José Andrés Gallego para el siglo XVIII en Cádiz²¹, quien estudia los abastecedores del pósito gaditano, identificándolos, y detallando las relaciones personales que los unían (entre ellas fortalecidas incluso por estrategias matrimoniales) y detecta cómo los tres principales comerciantes de Burgos, Bilbao y Santander, a los que acude el Director de Granos de Cádiz, eran miembros de otras tantas familias que ya habían comenzado un proceso

²¹ José Andrés Gallego: *Cádiz, el pan de cada día*. Cádiz, 1995, 120 pps

de endogamia²². Como vemos no es nuevo el mal del particularismo que Ortega y Gasset señalaba como lo peor de la sociedad española, cuando el egoísmo particular se antepone al bien común..

Por otra parte estaba también el régimen de uso de la tierra, que para los pequeños agricultores esa casi siempre en arrendamiento, que generalmente habían de pagar en especie, lo que representaba para los propietarios un progresivo incremento de la renta al beneficiarse de la inflación que a todo lo largo del siglo se produjo en Castilla; este problema se agravaba de año en año conforme se iban incrementando las tierras amortizadas o vinculadas y se estrechaba el mercado de tierras; así que el pequeño agricultor, entre el pago del diezmo eclesiástico, el pago de la renta y la devolución del grano recibido del pósito para la sementera, apenas disponía de excedentes, y en consecuencia tampoco podía pensar en aplicar mejoras al modelo de cultivo, bien por la sustitución de los bueyes por las mulas, o por el empleo de nuevos aperos.

Otras dificultad que había para la expansión agrícola estaba en que muchas tierras de monte bajo, tenían la vegetación arbustiva tan arraigada que no era posible limpiarla para convertirla en tierra de labor; de la dificultad de esta tarea se tiene un testimonio muy importante en Mérida, cuando el conde de Campomanes, para limpiar las tierras del coto que le había donado Carlos III sobre unas tierras comunales del concejo emeritense, tras el fracaso de intentarlo con herramientas manuales, hizo construir una máquina que para ese fin se había montado en Nueva España y tampoco consiguió desarraigar toda esa vegetación.

²² José Andrés Gallego: Ibid. Pp. 11.

Bibliografía

- ANDRÉS GALLEGO, José: *Cádiz, el pan de cada día*. Cádiz, 1995, 120 pps.
- ANES, Gonzalo: *Las crisis agrarias en la España Moderna*. Madrid, 515 pps.
- BALLESTEROS DÍEZ, José Antonio: *El Pósito de Mérida en los siglos XVI y XVII*. Mérida, 1986, 122 pps.
- BALLESTEROS DÍEZ, José Antonio: “Almendralejo según el Catastro de Ensenada (1753)”: *Revista de Estudios Extremeños*. Badajoz, 2009, Tomo LXV, Num. I, pps 175- 214.
- BLANES ANDRÉS, Roberto: *Los silos de Burjasot (1573-1600)*. Valencia, 1992, 117 pps.
- BRAUDEL, Fernand: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo*. 2 Tomos, Madrid, 1976, Tomo I, 859 pps,
- CARANDE, Ramón: *Carlos V y sus banqueros*.3 vol. Barcelona, 1990, Tomo II, 635 pps
- DE CASTRO, Concepción: *El pan de Madrid. El abasto de las ciudades españolas del Antiguo Régimen*. Madrid, 1987, 329 pps.
- HAMILTON, Earl J.: *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*. Barcelona, 1983, 462. pps
- MARTINEZ RUIZ, José Ignacio: *Finanzas municipales y crédito público en la España Moderna: La hacienda de la ciudad de Sevilla (1528-1768)*. Sevilla, 1992. 395 pps.
- MENDEZ SILVA, Rodrigo: *Población general de España*. Madrid, 1675 (La 1ª edición se hizo en 1645), 528 pps.
- MORENO DE VARGAS, Bernabé: *Historia de la Ciudad de Mérida*. Madrid, 1633.336 f.
- OTTE SANDER, Enrique: *Sevilla siglo XVI. Materiales para su historia económica*. Sevilla, 2008.
- PEREIRA IGLESIAS, José Luis: *La Alhondiga cacereña en el siglo XVI*. *Norba*, Cáceres, 1981, Vol. II, pps 205-219.
- PEREIRA IGLESIAS, José Luis: “Las Relaciones Topográficas de Felipe II en Extremadura”, *Norba*, Cáceres, 1985, Num. 6 175-178 pps.
- SALOMON, Noel: *La vida rural Castellana en tiempos de Felipe II*. Barcelona, 1982, 427 pps.
- TESTÓN NÚÑEZ, Isabel; RODRÍGUEZ CANCHO, Miguel; PEREIRA IGLESIAS, José Luis: “Los problemas del abastecimiento del pan en Extremadura. La ciudad de Trujillo (1550-1610)”, *Studia Histórica Moderna*, Salamanca, 1987, Num. 5, 159-174 pps.
- VV.AA.: *Felipe II. Los ingenios y las máquinas*. Madrid, 1998, 487 pps.
- ZARANDIETA ARENAS, Francisco: *Almendralejo en los siglos XVI y XVII*. Almendralejo, 1993, 2 tomos, 825 pps.